

amenazar que pasaria el asunto al comandante de las fuerzas navales en caso de que sus demandas no tuvieran un buen éxito.

En presencia de este documento ofensivo á la dignidad nacional, se vió colocada la Nacion en un grave conflicto, del cual no podia salir sin mengua de sus intereses ó de su honor, llegando el mal á ese punto más bien por la torpeza, imprevision y mezquinas ideas de los hombres que estaban al frente de México, que por la arrogancia y cavilosidad del embajador frances. No eran, por cierto, de tan difícil solucion las pretensiones de la Francia en 1837, pues sustancialmente se reducian á dos puntos: exhibicion por parte del gobierno de una cantidad de dinero por indemnizacion á los súbditos franceses de diversos daños y perjuicios, y la seguridad de no exigir contribuciones extraordinarias ni prohibir el comercio al menudeo sin prévia indemnizacion. Ambas exigencias pudieron haberse arreglado usando de la prudencia, lo primero por medio de una Junta mixta segun lo proponia Deffaudis, y lo otro dejando igualmente libre el comercio á los extranjeros que á los nacionales; y bueno habria sido que para ambos hubiesen desaparecido los préstamos forzosos, notoriamente contrarios á la justicia y á la conveniencia pública. Pero Bustamante consideró que era de grande importancia para la República el que se pudiera imponer préstamos forzosos á los extranjeros; además estaba herido el orgullo nacional por la reciente derrota de Tejas, así como por los folletos denigrantes que se publicaban en Francia acerca de México, por lo cual gran parte de la prensa y del pueblo instaban al gobierno de Bustamante para que se mostrara intransigente. Era sabido el desaire corrido por Luis Felipe al ministro Garro á quien negó audiencia, haciéndole esperar durante cincuenta dias, y que se hablaba con bastante desprecio en Francia acerca de los mexicanos como si se tratara de mamelucos, pero negándoles aún el valor marcial de éstos. Luis Felipe no consideraba á los mexicanos sino como á una horda de bandidos á quienes era necesario tratar peor que á los piratas de Argel; hallábase completamente extraviada la opinion respecto de nosotros en Francia, pues se habia formado por la lectura de las cartas escritas por Chevalier en 1835, y segun ellas no pasaba la República mexicana de una colonia plagada de asesinos, ladrones, cobardes, débiles é ignorantes.

Todo esto no significaba que el gobierno abandonase la prudencia y dejara de considerar desde mayor altura tanto error y tanta ignorancia de aquella nacion que se preciaba de civilizada; cediendo al torrente de la opinion nacional y tal vez inspirado en sus propias convicciones, se limitó Bustamante, de acuerdo con sus ministros, á presentar una iniciativa para que se le autorizara á tratar sobre indemnizaciones, cuya iniciativa durmió por largo tiempo en el Congreso. Su ministro de Relaciones, entretanto, ponía en duda el deber que tenia México de satisfacer tales indemnizaciones, otras veces invocaba las consideraciones á que es acreedora una nacion que está constituyéndose, y muchas más ocasiones hacia promesas siempre vagas, en las que claramente se traslucía la intencion de ganar tiempo, sin preveer que tal conducta tendria que orillar los asuntos á un extremo que debia evitarse. El gobierno de Bustamante pudo haber esquivado el rompimiento aun despues del «ultimatum» para evitar mayores perjuicios y males para México, no obstante que ya habria tenido que pasar por el sonrojo de tratar á la vista de una escuadra; pero faltando al gabinete y á Bustamante, en esta cuestion, cordura y acierto, como habia sucedido desde el principio de ella, fué confundido el orgullo con el honor; se olvidó que los hombres que se encuentran al frente de los destinos de un pueblo deben someter sus sentimientos á los consejos de la razon, y que cuan-

do no se trata de cuestiones de notoria justicia, ha de evitar un gobierno empeñar á la Nacion en una lucha de la que no se tiene esperanza de salir airoso, y debe elegir de los males el menor sin hacer caso de la crítica del vulgo que procede sin analizar ni estudiar los acontecimientos.

El ministro Cuevas rehusó, en una nota dirigida al encargado de negocios, Delisle, fechada el 30 de Marzo, tratar directamente con el baron Deffaudis y dijo que no lo podia hacer mientras las fuerzas navales francesas permanecieran en Veracruz. Esta resolucion acabó de destruir las probabilidades de un avenimiento, y al efecto que causó vino á agregarse el que produjo la proclama expedida por el Presidente Bustamante exhortando á los mexicanos á unirse con el mismo espíritu de 1821, para la defensa del honor y la libertad de su Patria. En consecuencia el 16 de Abril declaró Mr. Bazoché, comandante de la escuadra francesa en el Golfo de México, que habian cesado las relaciones entre los dos países, dirigiendo un oficio al general D. Manuel Rincon; declaró bloqueados todos los puertos de la República, dejando á los pescadores el libre ejercicio de su industria, y aseguró que no á la Nacion sino al gobierno traia la guerra. La declaracion del bloqueo puso en alarma y agitacion á toda la República, principalmente á los puertos del Golfo que eran los que primeramente reportaban los males; no faltaron opiniones, las de los prohibicionistas, que consideraran el bloqueo como el mayor bien que pudiera hacernos el cielo.

De México, Puebla y Jalapa avanzaron las tropas para Veracruz, cuyo puerto fué el único formalmente bloqueado, habiendo algunos donde no se vió un solo buque enemigo desde Abril de 1838 hasta Marzo del siguiente año en que concluyó la disencion entre Francia y México, y aun en el de Tampico entraron los pronunciados en relaciones amistosas con los franceses, como si les fuera indiferente la cuestion que se trataba. La bahía de Veracruz quedó en desconsoladora soledad apenas interrumpida por los paquetes ingleses que llegaban cada mes, no pudiendo eludir el bloqueo más que tres buques mercantes; los franceses obligaron á otros á ir á Nueva-Orleans para depositar la carga mientras duraba el bloqueo, y solamente las naves mexicanas eran detenidas y secuestradas. Bustamante autorizó ampliamente al comandante general de Veracruz D. Manuel Rincon, para que buscara recursos y gente con que hacer frente á los agresores, y entónces se quiso poner en práctica la ley de sorteo. Fueron dictadas por Rincon cuantas disposiciones creyó convenientes para poner en estado de defensa á Ulúa y Veracruz, puntos incapaces de resistir un serio ataque de fuerzas navales, segun manifestó el mismo general Rincon. Faltaba el parque; las fortificaciones de la ciudad estaban deterioradas y en varios puntos las habian cubierto los médanos; se hallaba desmontada la artillería y pocas cureñas habian quedado en pié, estando aún peor Ulúa cuyos cimientos habia destruido en muchas partes el mar y ni pabellon nacional habia para izarlo los dias que era preciso.

Tal era el estado de las fortalezas que iban á oponerse á fuerzas navales bien provistas y armadas, que tenian además la ventaja que da á la marina el pequeño blanco movedido que ofrece y la certeza de aprovechar el tiro sobre un punto fijo y extenso. Rincon hizo pasar á Ulúa al batallon Matamoros y puso la fortaleza al mando del general de brigada graduado D. Antonio Gaona, coronel del mismo cuerpo; mandó reparar las fortificaciones y los montajes, puso en regular estado de defensa la artillería de plaza, situó destacamentos en las barras y á peticion del gobierno de Bustamante tomó precauciones para que los franceses residentes en el Departamento fueran respetados, teniendo que dis-

traer una parte de las tropas destinadas á contener los desórdenes promovidos en Orizava contra extranjeros, mientras otra parte se ocupaba de escoltar conductas y reemplazos y custodiar al batallon de Tres-Villas compuesto de reclutas que desertaban á la menor oportunidad; por tal motivo quedaron en Ulúa y Veracruz solamente mil ciento sesenta y siete soldados de diferentes armas, de los que poco más de cien eran de artillería, y no pudo establecerse ni una batería en Mocambo para desalojar la escuadra del fondeadero de Sacrificios, aunque mucho debe atribuirse á que Rincon no era hombre de acudir á recursos extraordinarios, sino que se le habia de proporcionar todo lo necesario, y del gobierno solamente recibia ofertas ó contestaciones vagas. Sin embargo de la escasez de recursos puso en estado de guerra seis lanchas cañoneras que tomó en arrendamiento y preparó la defensa de la plaza, sujetando el éxito tan solo á los cálculos de la fria razon, sin dejar nada al entusiasmo que es la base del triunfo, y anunció al gobierno repetidas veces que en caso de ataque sucumbiria. Formó dos líneas de fortificación é hizo colocar destacamentos en Goatzacoalcos, Roca-Partida, Rio de Cañas, Agua-Dulce, Alvarado, Anton Lizardo, Boca del Rio, Antigua y Barra de Chachalacas; puso guarniciones en las de Tecolutla y Nautla, cuidando tambien los vaqueros de las haciendas los puntos respectivos de la playa, y situó al general D. Martín Cos en Tuxpam para atender al puerto y sus alrededores.

Entretanto, se aumentaba la escuadra bloqueadora con buques procedentes de la Habana y Martinica y todo indicaba que pronto serian atacadas Veracruz y Ulúa, creyéndose que el golpe caería sobre la primera de estas plazas, pues contaban los franceses con doscientos cincuenta cañones y dos mil artilleros. En Veracruz se formaron compañías por gremios, constituyendo un batallon que se denominó «Voluntarios de Veracruz,» llenos del entusiasmo que es característico en ese pueblo; contribuyó mucho á tal resultado la eficaz cooperacion del prefecto D. Francisco de Borja Garay. Tambien se alistaron los vecinos de las rancherías y pueblos inmediatos, y con esas fuerzas unidas á las de línea contaba el general Rincon, en Noviembre, con dos mil quinientos soldados; pero no teniendo fé en la defensa habia renunciado varias ocasiones y propuesto volar las fortificaciones en caso de ataque. Mientras Veracruz se preparaba á resistir á los invasores, se aumentaba la pobreza del gobierno, y se infiltraba el desaliento entre las tropas, llegando las escaseces del erario á tal extremo, que los gefes de la guarnicion de Veracruz dirigieron al general Rincon representaciones por escrito, haciéndole ver la crítica posicion en que se encontraban para socorrer á los soldados; el destacamento de Anton Lizardo abandonó el puesto por no haber recibido paga durante algunos dias, y en los hospitales faltaban camas, medicinas, y hasta los practicantes abandonaron sus puestos por falta de recursos, y no habia dinero para comprar el lienzo con que hacer los cartuchos de cañon ni para costear los blindajes en San Juan de Ulúa. Tal era la difícil situacion con que luchaba Bustamante, situacion que no habia previsto ó que habia querido afrontar, sin calcular las dificultades para obtener buen éxito.

Esta conducta trajo la pérdida del espíritu público reemplazado por refinado egoismo y criminal apatía; vió el pueblo sin conmoverse la destruccion de los cuerpos legislativos, la prostitucion del derecho electoral y la ruina de la Carta federal y las de los Estados; dejó sometida á la voluntad de los que gobernaban la libertad de imprenta y las garantías individuales sin disgustarse por la persecucion de beneméritos patriotas; enfermo de apatía el país, habíase apoderado del gobierno una reducida minoría, única que no estaba sumergida en el casi general letargo. Inaugurado el sistema central bajo los

tristes auspicios de la pérdida de Tejas, de la invasion francesa y de los ataques injustos de los Estados-Unidos, se presentó la miseria que podia ser considerada como consecuencia de las revoluciones pasadas, sintiéndose más aún el cúmulo de males que vinieron cortejando á ese sistema, al recordar que bajo el federal habian sido vencidas las legiones españolas acaudilladas por Barradas; que entonces el ejército y los empleados habian estado regularmente pagados y las clases todas de la sociedad disfrutaron de mediano bienestar. Llegó á tal grado el mal, que apareció un partido, felizmente incapaz de accion, que sostenia haber perdido México más bien que ganado con la independenciam; las aspiraciones políticas se limitaron al estrecho círculo de mezquinas pasiones, y agonizaban las virtudes que dan vigor al cuerpo social. Bustamante conocia que la Constitucion de las «Siete leyes» era impracticable, puesto que el Consejo de gobierno era el primero que faltaba á ella, haciendo postular para gobernadores de San Luis Potosí, Puebla y Coahuila á individuos que carecian del requisito de ser naturales ó vecinos de tales Departamentos; y en el Código no encontraba el gobierno sino trabas y complicaciones, no obstante las cuales hicieron los centralistas un esfuerzo supremo para sostener el crédito de la Nacion: pagaron los dividendos de los fondos ingleses, haciendo subir el valor de los bonos para captarse la benevolencia de Inglaterra.

No eran las complicaciones de México solamente con Francia, los Estados-Unidos y España; tambien por el Sur el general guatemalteco Miguel Gutierrez invadia á Chiapas, arruinando á porción de familias y creando más obstáculos á la administracion de Bustamante. En el interior crecia la inmoralidad que se apoderó de casi todos los que ocupaban empleos de hacienda, siendo los encargados de su vigilancia los primeros en defraudarla. En el Estado de Sinaloa imponia onerosas contribuciones el gefe Orrantía; D. Mariano Paredes renunciaba el gobierno de Jalisco, por falta de recursos; en Michoacan habia aparecido la revolucion por el sistema federal, así como en la Alta California, en Tepic, Arizpe, Ures y Hermosillo, iniciando estos pronunciamientos el general Urrea, comandante general de Sonora, quien ponía la precisa condicion de reconocer á Bustamante como presidente, pero con el sistema federal y la Constitucion de 1824. De tantas desgracias provinieron dos nuevos partidos políticos, uno que consideraba conveniente que México, ya cansado, se apoyara en la República de los Estados-Unidos, y el otro creia que el apoyo debia ser europeo; los unos ponderaban las libertades de esa República y los otros creyéndose ya dominados, hacían ver el orgullo y la mala fé de un pueblo que aspiraba á subyugarnos y no encontraban más medio para salvar la Independencia mexicana, que arrojarse en brazos de la Europa. Los pronunciamientos por el sistema federal siguieron: Gordiano Guzman saltó á la lid en Michoacan; Olarte en la sierra de Puebla y porcion de guerrillas infestaron los Departamentos de Veracruz, Puebla y México; en el Valle de Temascaltepec llegó á reunir fuerzas de consideracion el capitan José María Torres; Culiacan y Mazatlan secundaron el pronunciamiento de Urrea; complicóse la situacion por el despotismo de algunos comandantes militares, como el de S. Luis, Amador, quien por indicaciones de sus consejeros llevó á cabo inauditas tropelías, y no se guiaba más que por su voluntad torpe y apasionada; habia Departamentos donde no regían las «Siete leyes,» en otros causaba graves males la moneda de cobre, y en Tamaulipas se habia pronunciado Tampico por el sistema federal, haciendo los pronunciados causa comun con los franceses que bloqueaban el puerto.

En la capital trabajaban los federalistas por derrocar el sistema central con el cual